

CREADOS PARA CREAR:

Un Enfoque Fiel hacia la IA, la Ética y la Creatividad Humana

*Este escrito fue generado por **Jonatán P. Lewis** con la asistencia de ChatGPT. La IA sirvió enormemente en la función de buscar fuentes cristianas sobre este tema. Lo que sigue, fue redactado después de varias horas de investigación, lectura, reflexión y edición. Refleja la experiencia y opinión del autor sobre este tema que tanto afecta nuestro mundo. Su intención es que sirva de orientación y bendición.*

La inteligencia artificial se ha convertido en un socio poderoso en el proceso creativo moderno. Los escritores la usan para generar ideas, redactar borradores, afinar diálogos y superar bloqueos. Los estudiantes la utilizan para resumir lecturas o revisar su gramática. Las iglesias la emplean para preparar boletines, devocionales e incluso, para generar bosquejos de sermones.

Con este uso creciente surgen preguntas importantes:

1. ¿Dónde está la línea entre mi trabajo y el de la máquina?
2. ¿Puede la IA diluir la originalidad o la autenticidad?
3. ¿Cómo luce un uso fiel y ético de la IA para los cristianos?

Este artículo explora cómo integrar la IA en la creatividad y el aprendizaje sin comprometer la integridad, la autoría ni la formación espiritual. Al final se incluye una breve bibliografía para profundizar más.

1. LA IMAGEN DE DIOS Y LA NATURALEZA DE LA CREATIVIDAD

En el corazón de la fe cristiana hay una afirmación audaz: los seres humanos fueron creados a imagen de Dios (Génesis 1:26-28). Esto significa que no somos simples máquinas biológicas o cognitivas; somos seres espirituales, relacionales, morales e imaginativos.

La creatividad no es una función mecánica. Es una expresión del imago Dei, el impulso divino de traer significado, orden, belleza y bondad al mundo. Cuando las personas escriben, pintan, diseñan, componen o inventan, reflejan al Dios que creó todas las cosas.

Por esa razón, la IA nunca puede reemplazar la creatividad humana. Puede asistir. Puede acelerar. Puede inspirar. Pero no puede originar significado ni intención moral.

La teóloga Noreen Herzfeld señala que la IA carece de los elementos esenciales de la personalidad humana: relacionalidad, responsabilidad y profundidad espiritual. Esto significa

que, aunque una IA produzca párrafos gramaticalmente correctos o una pintura digital impresionante, la máquina no posee ni la conciencia ni el deseo que dieron origen a la obra.

La IA puede imitar patrones. Los seres humanos crean propósito.

2. LA IA COMO HERRAMIENTA DE MAYORDOMÍA, NO DE SUSTITUCIÓN

La ética cristiana enfatiza la mayordomía de los dones y recursos. Las herramientas, tecnologías y habilidades deben usarse con sabiduría, gratitud y responsabilidad.

En la Escritura, Dios llena a Bezalel y a Aholiab con habilidad artística para la construcción del tabernáculo (Éxodo 31:1-5). Sus herramientas no redujeron su creatividad; la potenciaron. Del mismo modo, la IA cuando se usa sabiamente puede ampliar el alcance de la imaginación humana.

Pero la mayordomía también requiere límites. Una herramienta sirve mejor cuando fortalece la responsabilidad humana, no cuando la reemplaza.

Mejora vs. Sustitución

Mejora es cuando la IA nos ayuda a pensar mejor, escribir con mayor claridad o explorar nuevas posibilidades.

Sustitución es cuando la IA realiza el pensamiento que nos corresponde a nosotros.

Para los escritores, la IA puede sugerir opciones de diálogo o ajustar el ritmo narrativo, pero el autor sigue dando forma al significado, eligiendo el tono y decidiendo qué resuena.

Para los estudiantes, la IA puede explicar conceptos, dar ejemplos o aclarar la estructura, pero el estudiante debe seguir haciendo el aprendizaje.

La formación auténtica, intelectual o espiritual, no puede ser delegada.

3. INTEGRIDAD EN UNA ERA DE HERRAMIENTAS INTELIGENTES

La IA introduce una tentación sutil: delegar la responsabilidad.

Cuando un estudiante o un pastor recurre a la IA para generar un trabajo completo con un mínimo esfuerzo, la acción no es simplemente “usar la herramienta”. Es ceder la responsabilidad personal, evadir el proceso formativo y presentar como propio aquello que no nació de su corazón, de su mente ni de su esfuerzo. **En términos bíblicos, esto constituye una falta ética seria porque contradice valores centrales de la vida cristiana y distorsiona el propósito mismo del aprendizaje y del ministerio.**

El problema no es la herramienta; es el desplazamiento del alma. Cuando la IA reemplaza la responsabilidad humana, también reemplaza la oportunidad de formar carácter, de buscar sabiduría y de caminar con Dios en el proceso mismo de crear, estudiar o enseñar.

Transgrede los siguientes principios:

- **Honestidad:** *“Hablad con verdad cada uno de su prójimo”*. Efesios 4:25

Presentar como propio un trabajo producido por una máquina es una forma de engaño. No importa cuán pulido esté el texto: si no proviene del autor, no es verdad.

- **Diligencia:** *“El que labra su tierra se saciará de pan”*. Proverbios 12:11

El aprendizaje requiere labor intelectual real. Delegar ese trabajo a una IA equivale a abandonar el campo que Dios nos ha llamado a cultivar: nuestra mente, nuestras habilidades, nuestro carácter.

- **Formación de carácter:** *“La tribulación produce paciencia, carácter”*. Romanos 5:3-4

La educación cristiana no consiste solo en adquirir información, sino en desarrollar perseverancia, disciplina y sabiduría. Cuando se evita la dificultad del proceso formativo, se renuncia al crecimiento interior que ese proceso genera.

El aprendizaje requiere lucha, reflexión y síntesis. Actividades que forman sabiduría. Si la IA elimina la lucha, también elimina el crecimiento.

La integridad implica ser transparente sobre cómo la IA contribuyó a nuestro trabajo. Así como reconocemos a editores, investigadores o colaboradores, también debemos reconocer una participación significativa de la IA. Esto no debilita la autoría humana; fortalece la responsabilidad.

4. DISCERNIMIENTO Y VERDAD

Los sistemas de IA pueden “alucinar” información: inventar hechos, citar erróneamente o presentar información falsa con seguridad y estilo persuasivo. Para los cristianos comprometidos con la verdad, esto exige vigilancia.

La Escritura enseña:

- “El ingenuo todo lo cree, pero el prudente mira bien sus pasos”. (Proverbios 14:15)
- “Examinadlo todo; retened lo bueno”. (1 Tesalonicenses 5:21)
- “Probad los espíritus”. (1 Juan 4:1)

La IA no debe aceptarse sin crítica.

- Probamos sus sugerencias.
- Verificamos sus datos.
- Discernimos su influencia.

La IA puede ser una sierva fiel, pero una maestra deficiente.

El ser humano debe seguir siendo el intérprete, evaluador y guardián de la verdad.

5. LA IA, LA CREATIVIDAD Y LA OBRA DEL ESPÍRITU

La creatividad cristiana fluye de algo más que habilidad: fluye de estar vivos ante Dios. La obra del Espíritu suele ser sutil: un impulso hacia la compasión, una idea que surge en oración, una imagen que carga significado, una frase que resuena con la Escritura.

La IA no puede replicar la inspiración espiritual. Sus capacidades son digitales, no espirituales.

Por eso, el creador cristiano mantiene una postura de creatividad orante: invitando a Dios a moldear la imaginación, guiar las decisiones, proteger los motivos e infundir la obra con gracia. La máquina puede ofrecer opciones. Solo Dios da inspiración y sabiduría.

6. COLABORACIÓN, NO COMPETENCIA

Un compromiso cristiano saludable con la IA la ve como un colaborador en el proceso creativo, no como un rival. Como un asistente hábil, la IA puede:

- Acelerar la lluvia de ideas
- Proporcionar borradores limpios
- Ofrecer alternativas estructurales
- Refinar vocabulario
- Eliminar fricción

Esto no solo ahorra tiempo, sino que libera al autor humano para el trabajo de mayor nivel: temática, emoción, significado, profundidad espiritual, autenticidad y el pulido final.

La IA maneja la mecánica. El autor maneja el alma.

7. UN MARCO PARA EL USO FIEL DE LA IA

En la literatura secular y cristiana surgen cuatro compromisos comunes para un uso ético, creativo y guiado por el Espíritu de la IA. Estos principios no son abstractos; se aplican a decisiones diarias en la oficina, en el aula, en el ministerio, en la investigación y en la vida creativa.

A. Mayordomía

- Usar la IA como un recurso confiado por Dios.
- Usarla con sabiduría, ética y propósito claro.

La mayordomía comienza con una pregunta sencilla: “¿Para qué estoy usando esta herramienta?”

Ejemplos prácticos:

- Un pastor usa la IA para generar opciones de bosquejo, pero él mismo ora, reflexiona y desarrolla el mensaje final desde la Escritura y su propio discernimiento pastoral.
- Un escritor cristiano emplea la IA para superar un bloqueo creativo, pero mantiene la esencia, el estilo y la intención del texto como fruto de su propia imaginación y experiencia.
- Un líder de ministerio utiliza la IA para automatizar tareas repetitivas (como calendarios o formularios), liberando tiempo para cuidar personas, escuchar, orar y discipular.

La IA puede ampliar nuestra capacidad, pero no debe reemplazar nuestra responsabilidad.

B. Honestidad

- No presentar como propio un trabajo generado por IA.
- Reconocer contribuciones significativas de la herramienta.

La honestidad exige transparencia. La pregunta clave es: “¿Estoy dando la impresión de que esto lo hice yo, cuando no es así?”

Ejemplos:

- Un estudiante puede decir: “Usé una herramienta de IA para revisar la gramática y estructura, pero las ideas y el contenido son míos”.
- Un autor puede compartir que la IA le ayudó a ver alternativas de estilo, pero que él mismo dio forma a la versión final.
- Un predicador evita copiar y pegar un sermón entero generado por IA, porque eso sería engañar a su congregación acerca de su propio trabajo espiritual.

La transparencia fortalece la integridad del corazón y el testimonio cristiano.

C. Formación

- Usar la IA de maneras que fortalezcan – no eviten – el crecimiento en disciplina, carácter y entendimiento.

La pregunta formativa es: “¿Estoy usando la IA para aprender mejor o para evitar aprender?”

Ejemplos:

- Un estudiante puede pedir a la IA que explique un concepto difícil, pero luego debe escribir su propio análisis, trabajar sus propias ideas y procesar el contenido con esfuerzo intelectual.
- Un escritor puede usar la IA para generar variantes de un párrafo, pero luego debe elegir y editar la versión que expresa mejor su visión.
- Un líder de ministerio puede pedir a la IA que le ayude a estructurar un plan, pero él mismo debe tomar decisiones, discernir prioridades y asumir la responsabilidad final.

La formación cristiana implica enfrentar la dificultad, no evitarla. La IA puede apoyar el aprendizaje, pero nunca debe reemplazarlo.

D. Amor al Próximo

- Evitar usos de la IA que dañen a otros ya sea por desinformación, explotación o ventajas académicas injustas.

Aquí la pregunta ética es: “¿Mi uso de la IA beneficia o perjudica a mi prójimo?”

Ejemplos:

- Evitar generar contenido que propague rumores, noticias falsas o información no verificada.
- No usar la IA para plagiar o copiar trabajos de otros, respetando el esfuerzo intelectual ajeno.
- Evitar generar ventaja injusta sobre compañeros de clase o colegas, especialmente en ambientes donde la evaluación mide esfuerzo personal.
- Ser sensible al impacto laboral: usar la IA para mejorar procesos sin deshumanizar a quienes colaboran con nosotros.

El amor al prójimo nos llama a considerar no solo lo que la IA puede hacer, sino cómo nuestras decisiones afectan a los demás.

Conclusión: Un uso arraigado en la facilitación de procesos creativos y saludables, no en la conveniencia o para evitar una responsabilidad o un esfuerzo personal.

Estos cuatro compromisos: mayordomía, honestidad, formación y amor al prójimo ofrecen un marco sólido para cualquier cristiano que use la IA en su trabajo, estudio o creatividad. Son más que sugerencias; son formas concretas de vivir el carácter de Cristo en una era tecnológica.

El llamado es claro: usar la IA con un corazón lleno del Espíritu. La IA puede ser una herramienta poderosa en nuestras manos, pero solo si nuestras manos son guiadas por el Espíritu de Dios.

8. BIBLIOGRAFÍA

1. Wyatt, John. The Robot Will See You Now (SPCK, 2019).

Reflexiones cristianas sobre la automatización, la bioética y la IA.

Tema clave: la dignidad humana y los límites del “cuidado” mecanizado.

Uso: establece fundamentos teológicos para la unicidad humana.

2. Herzfeld, Noreen. In Our Image: Artificial Intelligence and the Human Spirit (Fortress Press, 2002).

Una antropología teológica fundamental sobre la IA.

Tema clave: por qué las relaciones humanas y la agencia moral no pueden ser automatizadas.

Uso: excelente para enmarcar el imago Dei en discusiones sobre IA.

3. Rusch, Dawn. “AI & Christian Formation.” Christian Scholar’s Review (2023).

Explora cómo la IA afecta la virtud, el discipulado y la integridad intelectual.

Tema clave: la tecnología moldea el carácter; su uso debe alinearse con la formación espiritual.

Uso: ideal para mentoría e integridad académica.

4. John Mark Comer. Practicing the Way (2023).

Se centra en hábitos espirituales y la influencia de la vida digital.

Tema clave: las herramientas forman el corazón; el discipulado exige uso intencional de la tecnología.

Uso: muy aplicable al uso fiel de la IA en contextos cristianos.

5. Coeckelbergh, Mark. AI Ethics (MIT Press, 2020).

Una introducción secular, pero esencial, a la ética de la IA.

Tema clave: responsabilidad, agencia y riesgos morales en el trabajo asistido por máquinas.

Uso: proporciona 3. Rusch, Dawn. “AI & Christian Formation.” Christian Scholar’s Review (2023).

Explora cómo la IA afecta la virtud, el discipulado y la integridad intelectual.

Tema clave: la tecnología moldea el carácter; su uso debe alinearse con la formación espiritual.

Uso: ideal para mentoría e integridad académica.

6. Sarkar, Advait. “AI and Creativity in Knowledge Work” (2023).

Examen académico de la originalidad y autoría.

Tema clave: la IA desafía, pero no elimina, la creatividad humana.

Uso: apoya los argumentos cristianos a favor de la integridad en la escritura.

7. Mezzadri, Daniela. “The Paradox of Ethical AI-Assisted Research” (2025).

Muestra cómo el uso ético de la IA requiere supervisión y responsabilidad humanas.

Tema clave: la IA no debe reemplazar el trabajo intelectual.

Uso: ideal para discusiones sobre ética estudiantil y aprendizaje.

8. Crawford, Kate. Atlas of AI (Yale University Press, 2021).

Examen secular y crítico de los efectos sociales y económicos de la IA.

Tema clave: justicia, transparencia y costos ocultos.

Uso: ayuda a los cristianos a abordar temas de amor al prójimo y ética social.

9. Miller, Arthur. The Artist in the Machine (MIT Press, 2019).

Exploración filosófica de la IA en las industrias creativas.

Tema clave: la IA imita creatividad, pero no produce significado.

Uso: apoya la distinción cristiana entre mecanismo e inspiración.

10. Bridle, James. Ways of Being (2022).

Discute diversas formas de inteligencia: humana, animal y de máquina.

Tema clave: la creatividad surge de la relación, no del cálculo.

Uso: fomenta una visión colaborativa—no competitiva—de la IA.